

Miguel Covarrubias.

Las provincias de su alma universal

Es del todo plausible el que Antonio Saborit haya reunido en un volumen las entrevistas que Elena Poniatowska realizó y publicó entre el 28 de abril y el 19 de mayo de 1957 para “México en la Cultura”, el entonces suplemento de *Novedades* que dirigía el maestro Fernando Benítez, por cuya sugerencia “hace casi cincuenta años —dice Poniatowska—. Antonio Saborit las pasó en limpio y les puso notas de pie de página. ‘Te tengo una sorpresa’, me dijo —prosigue Elena— y llevó personalmente su regalo a la editorial Era. Por lo tanto este libro le pertenece y le está dedicado”. Hermosa y notable correspondencia intelectual, de la cual todos salimos beneficiados. (Significativamente, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis y Wenceslao Roces fueron nombrados doctores *honoris causa* por la UAEM, en el rectorado de don Carlos Mercado Tovar.)

Fernando Benítez le propuso a Poniatowska formar, con la mayor brevedad, un retrato de Miguel Covarrubias (1904-1957) apoyada en las voces de los realmente privilegiados que le conocieron y trataron: los editores Octavio G. Barreda y Harry Block, los pintores Jorge Juan Crespo de la Serna, Adolfo Best Maugard y Diego Rivera, la guapa bailarina y diseñadora Rosa Roland, el museógrafo Fernando Gamboa, los antropólogos Alfonso Caso y Daniel Rubín de la Borbolla, el doctor Raoul Fournier, el dramaturgo Carlos Solórzano y el magnífico historiador del arte Justino Fernández (aportaciones en las cuales aparecen otros nombres, igualmente, brillantes).

“En las artes y en las letras, como en todas las diferentes actividades humanas, hay figuras verdaderamente excepcionales, en rigor y cabalidad, tal es el caso de Miguel Covarrubias, bautizado por Luis Hidalgo como ‘El Chamaco Covarrubias’”; Poniatowska le reconstruye así: “Niño mofletudo y regordete, inquieto, risueño, alocado, también a los cincuenta años parecía escapado de un *kindergarden*”. Y don Fernando Gamboa decía que “la excitación era el estado natural de su rostro, siempre humedecido por un ligero rocío de sudor”.

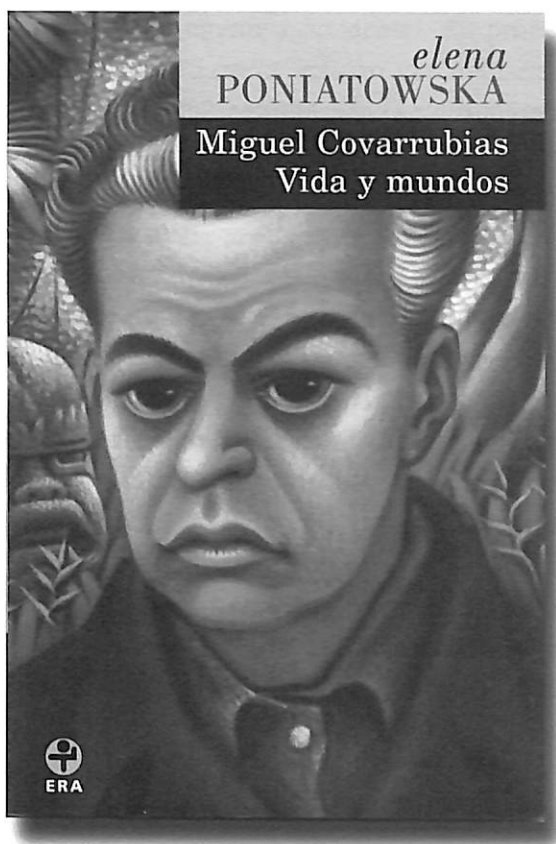
El contacto cotidiano que Miguel Covarrubias mantuvo con distintas realidades, “mundos” los llamó Elena, sin duda le otorgó la privilegiada cualidad para describir y plasmar las cosas de manera precisa y preciosa, como es el caso de las palabras que el danzón le inspiró: “El danzón

es esencialmente un baile de los trópicos, apasionado, pero frío y sereno, una síntesis de complicidad sexual que logra el milagro de ser a un mismo tiempo, tempestuoso y discreto, licencioso y digno”.

Más allá de reseñas y rescates, aciertos de curiosidades espirituales, Miguel Covarrubias gozó de la vida sin ambages, con delicadezas y rudezas deliciosas. La revisitación sincera a su vida y su obra es del todo indispensable (desde *The Prince of Wales and Other Famous Americans* hasta sus célebres colaboraciones en *Vanity Fair* y *New Yorker*). En vida publicó títulos definitivos como *Negro Drawings* y *La isla de Bali* (este último recientemente publicado por la Universidad Veracruzana). Sin embargo, el inexplicable enigma de este artista lo empezaron a dilucidar la propia Elena Poniatowska, Sylvia Navarrete (*Miguel Covarrubias*, Conaculta-Era, 1993) y Adriana Williams (*Covarrubias*, FCE, 1999). Asimismo, aparecieron una monografía publicada por la Universidad de las Américas (2005) y un catálogo de espléndida exposición covarrubiana en la Sala Mural Diego Rivera.

Actualmente se exponen por primera vez en México, en San Ildefonso, los murales y pinturas que Covarrubias realizó en San Francisco, California. Espontaneidad y, a su vez, fineza en el trazo. El de Covarrubias es, en la plástica mexicana y universal, un trabajo impecable. Diego Rivera hizo bien en compararle con el aduanero Rousseau, y también en destacar su “carácter particular”, al afirmar: “Caricaturista de talento indudable e ilustrador de éxito internacional, Covarrubias se esforzó por desarrollarse en planos plásticos superiores”.

Miguel Covarrubias: Vida y mundos viene acompañado de excelentes ilustraciones y de un prólogo ejemplar de Poniatowska, “Historias de un hombre mapa”, a quien ya le pertenece un lugar indiscutible. **LC**



Elena Poniatowska, *Miguel Covarrubias: Vida y mundos*, México, Era, 2004, 144 pp.